



Melchor

Gaspar

Baltasar

CABALGATA DE LOS REYES MAGOS

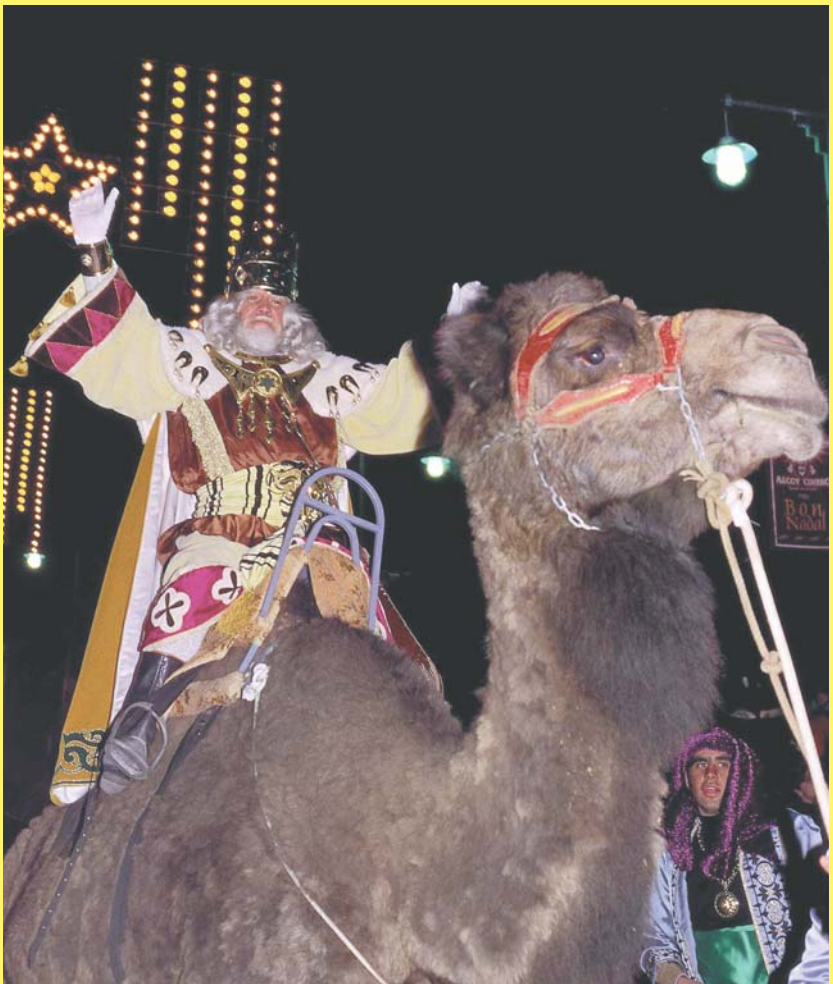
El evangelio de San Mateo cuenta que unos magos de Oriente, guiados por una estrella, se presentaron en Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el Rey que ha nacido? Cuando llegaron donde se encontraba la Virgen con el Niño, lo adoraron y le ofrecieron incienso, oro y mirra.

En la época de Jesús, el nombre de magos se le daba a los sabios y estudiosos del cielo y de los astros. No se ha podido averiguar cuántos eran ni el día exacto en que llegaron. Sin embargo, desde hace más de mil años se celebra el 6 de enero como el día de los Reyes Magos o Epifanía. Según la tradición fueron tres reyes, que se llamaban Melchor, Gaspar y Baltasar. Melchor, un anciano de barba blanca, le ofreció al Niño oro, pues era el único metal digno de un Rey. Gaspar, un joven rubio, le dio el incienso para venerarlo como a un Dios. Y Baltasar, un señor de piel oscura y barba, le dio la mirra que era un perfume sagrado.

Muchos pueblos del mundo celebran cada año el nacimiento del Niño Dios con regalos para los niños. Pero en España se celebra de una forma muy especial el Día de Reyes.

Ese día es muy esperado por los niños. Sus padres les han contado que en la madrugada del 6 de enero pasan los Reyes repartiendo regalos a los niños que han sido buenos durante el año. Los niños desde días antes le escriben una carta a los Reyes pidiéndoles lo que más desean. En algunos pueblos ponen cajones para que los niños depositen allí sus cartas. En otros lugares pasa un cartero recogiendo las cartas.

Luego, en la noche del 5 al 6 de enero, miles de familias salen de su casa para ver pasar una llamativa cabalgata. En las aceras de la calle principal, los niños muy abrigados





Los Reyes se acercan y saludan a los niños.

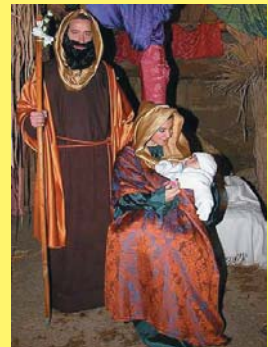
esperan el paso de unos maravillosos jinetes. Son los Reyes Magos que pasan cubiertos con sus mantos, montados en carrozas, mulas, caballos y a veces en camellos. Van saludando y tirando caramelos. Junto a

los Reyes también desfilan otras coloridas carrozas llenas de luces, además de bandas y artistas que alegran la noche. En la iglesia o en el parque los espera un portal en vivo. Allí se encuentran la Virgen, San José y los pastores junto al Niño. Cuando llegan los Reyes, adoran al Niño y le ofrecen el oro, el incienso y la mirra. Así representan que hace unos 2 mil años nació en el mundo un Niño que es el verdadero Rey y Dios hecho hombre.

Terminada esta celebración, los Reyes se despiden de la gente deseándoles paz, prosperidad y unión en sus hogares. A los niños les explican que se van porque tienen que hacer ahora el trabajo más duro de la noche. Tienen que pasar de casa en casa repartiéndoles sus regalos.

Los niños, con el corazón lleno de ilusiones, vuelven a sus casas pero antes de acostarse dejan sus zapatos junto a la ventana. Así, cuando los Reyes pasen y abran la ventana, sabrán a quién dejarle los regalos. Hay lugares donde los niños también acostumbran dejar en las afueras de la casa pasto y agua para los camellos.

Al otro día, desde buena mañana los niños corren a la ventana a ver qué les



En la iglesia, San José y la Virgen con el Niño, esperan la llegada de los Reyes.

trajeron los Reyes. Desenvuelven apresuradamente sus regalos y luego salen a compartir su alegría con los niños de la vecindad.

El Día de Reyes también es fiesta para los adultos. Ese día se prepara un pan llamado el “roscón de Reyes”. Hace muchos años ese pan se preparaba en el tiempo de Navidad y se repartía entre los pobres. Era un regalo de los patronos para los más humildes. Es un pan muy rico hecho con harina, miel y frutas. Por dentro trae una sorpresa o figurita y dicen que a quien le aparezca una lo hace sentirse rey. Este pan se come en reunión con toda la familia y se acompaña con chocolate caliente.

Pero no todo es fiesta y fantasía. Los niños de España también piensan en los demás y en el mañana. En el año 2004 apoyados por el grupo Amnistía Internacional escribieron unas cien mil cartas a los gobernantes de todo el mundo. Pidieron paz y no más guerras. Pero sobre todo pidieron que se les cambie el rifle por un mejor regalo a los miles de niños del mundo que están como soldados en campos de batalla. Esas cartas fueron llevadas por los “reyes” hasta la Casa Presidencial de España.

Para esto los magos en lugar de camellos se montaron en bicicletas. En su corazón llevaban la adoración del Rey de Reyes, igual que los que llegaron hace más de 2 mil años al pesebre en Belén. Y el que sabe escuchar, oyó el canto de los ángeles:

“Paz en la Tierra a los hombres que aman al Señor”.



En la mañana del 6 de enero los niños abren felices sus regalos.



El roscón de Reyes se come en familia.